

EL PAÍS

ARCHIVO

EDICIÓN
IMPRESA

MARTES, 5 de octubre de 1976

ETA reivindica el atentado

«Acabábamos de empezar a comer cuando oímos varios tiros; nos abalanzamos a la ventana y vimos en la acera, al borde del coche, el cuerpo ensangrentado de mi padre. Dos de mis hermanos bajaron inmediatamente a la calle, mientras los demás atendíamos a mi madre», nos declaró Juan María, hijo mayor de Juan María de Araluce y Villar, presidente de la Diputación de Guipúzcoa, horas después de producirse el atentado que costó la vida al presidente y sus cuatro acompañantes.

JESUS CEBERIO | San Sebastián | 5 OCT 1976

Archivado en: Bajas fuerzas seguridad Diputaciones Comunicados terroristas San Sebastián Juan María Araluce Ayuntamientos Gipuzkoa Atentados mortales Administración local Atentados terroristas Política antiterrorista Administración provincial ETA País Vasco Lucha antiterrorista Fuerzas seguridad Grupos terroristas

Juan María Araluce Villar, 59 años, presidente de la Diputación de Guipúzcoa, murió ayer a mediodía, víctima de un atentado terrorista perpetrado en pleno centro de San Sebastián por un comando armado compuesto por tres individuos. En el atentado resultaron muertos también el chófer y dos policías de su escolta -Alfredo García González, 29 años; Luis Francisco Sanz Flores, 25 años, y Antonio Palomo Pérez, 24 años-, y el chófer del coche oficial del presidente, José María EliceGUI. Este moriría más tarde, pocas horas después de cometerse el atentado. ETA-V Asamblea, rama militar, reivindicaba la paternidad del mismo a través de llamadas telefónicas anónimas a varios medios de comunicación donostiarras. El Gobierno, reunido en Consejo de Ministros extraordinario, acordó tomar las medidas oportunas -sin acudir a la declaración de estado de excepción en el País Vasco- para esclarecer los hechos, al tiempo que manifestó su más enérgica reprobación por esos hechos. Las muestras de condolencia y condena del atentado llegadas a nuestra redacción han sido numerosas, así como unánime la reprobación de estos hechos por parte de los representantes de las más diversas tendencias políticas.

En el momento de transmitir esta información el cuerpo sin vida del señor Araluce era velado en la capilla ardiente instalada en el salón del Trono de la Diputación por sus familiares y altas autoridades de la provincia, al igual que los cadáveres de sus acompañantes, Alfredo García (conductor), Francisco Sanz y Antonio Palomo (subinspectores de policía), cuya capilla ardiente fue instalada en la sede del Gobierno Civil. José María EliceGUI, el otro conductor, moriría a las once y veinte de la noche. Tres horas y media después de producirse el atentado, sendas llamadas anónimas a la emisora *La Voz de Guipúzcoa* y al diario *La Voz de España* reivindicaban para *ETA-V Asamblea Militar* el asesinato del presidente de la Diputación y tres personas de su escolta. A última hora de la noche, ETA-V Asamblea lo reivindicaba oficialmente desde Bayona (Francia).

El atentado se produjo entre las dos y cuarto y las dos y veinte de la tarde cuando Juan María Araluce y Villar regresaba a su domicilio para almorzar tras una jornada habitual de trabajo en la Diputación. El presidente se retrasó un poco más de lo acostumbrado en su despacho, debido a que a última hora había concedido una entrevista al periodista del *Correo Español-El Pueblo Vasco*, Fernando Pescador.

Menos de 800 metros separan el edificio de la Diputación, en la céntrica plaza de Guipúzcoa, del domicilio del señor Araluce en la avenida de España número 9. Cuando el coche oficial del presidente, un *Seat 132* matrícula de San Sebastián 9623-E, ocupado por él mismo y el chófer al que seguía el coche de escolta, un R- 12 verde, matrícula SS-7228-E, en el que viajaban el conductor y dos subinspectores de policía, aparcó frente a la puerta del domicilio del señor Araluce, éste abrió la puerta para apearse.

En ese momento, tres individuos jóvenes que se encontraban bajo la marquesina instalada al lado del portal del presidente, aparentemente esperando el autobús -y que posteriormente, varios testigos han reconocido que estuvieron merodeando en la zona y sentados en un banco cercano- dispararon al mismo tiempo sus metralletas sobre ambos coches. Por los

casquillos encontrados posteriormente -noventa exactamente- se calcula que hicieron un centenar de disparos.

El presidente, señor Araluce, quedó mortalmente herido sobre la acera, con siete impactos de bala -uno en la pierna y seis en el abdome y el tórax-; y el conductor de su automóvil, José María Elicegui Díez, 25 años -que cumplía este cometido desde hace pocos meses, pues había sustituido al anterior conductor, recientemente jubilado- recibió dos impactos de bala en la cabeza. El señor Elicegui moriría a las once y veinte de la noche, tras ser sometido a varias transfusiones de sangre.

En el otro automóvil, el chófer, García González, 29 años, policía armada de servicio en el Parque Móvil, resultó muerto en el acto a causa de los impactos recibidos; el subinspector de policía, Luis Francisco Sanz Flores, 25 años, quedó gravísimamente herido, así como su compañero el también subinspector Antonio Palomo, 24 años.

Los autores de los disparos salieron corriendo hacia la calle Echaide esquina a la misma avenida de España, donde les esperaba un coche marca *Simca 1.200*, de color blanco, matrícula de Bilbao. cuyos primeros números eran 180... conducido por otro individuo. Los cuatro jóvenes emprendieron veloz huida en el vehículo por la calle Echaide, y en dirección prohibida hacia la plaza de Guipúzcoa.

(Posteriormente pudo saberse que la matrícula era falsa, ya que corresponde a otro vehículo cuyo dueño justificó su estancia lejos de los hechos).

Al escuchar los disparos, la mujer del señor Araluce, MaríaTeresa Letamendia, y sus hijos que se hallaban comiendo, se asomaron a la ventana y de inmediato dos de los hijos bajaron corriendo, (la familia Araluce vive en un quinto piso-

El segundo de los hijos, al comprobar el estado de su padre y el de sus acompañantes se puso al volante del propio coche oficial ametrallado y condujo a su padre y al chófer a la residencia sanitaria de la Seguridad Social Nuestra Señora de Aránzazu. El presidente llegó con vida y fue introducido de inmediato en un quirófano para ser intervenido. El señor Araluce murió a las 3.20 -una hora después de cometido el atentado- en el curso de la operación. El chófer moriría a las once y veinte.

Su chófer, José María de Elicegui, que presentaba dos impactos de bala en la cabeza, se encontraba en el momento de escribir esta crónica sometido a transfusiones de sangre (las emisoras de radio pidieron durante toda la tarde sangre del grupo A para atender las transfusiones) y su estado era calificado de crítico.

Los dos policías y el chófer de la escolta fueron trasladados posteriormente en ambulancias al Hospital Provincial, donde ingresaron cadáveres.

El obispo de San Sebastián, monseñor Jacinto Argaya se trasladó a la residencia sanitaria donde rezó un responso ante el cadáver. A las 6.30 fueron trasladados los restos del señor Araluce al palacio provincial en cuyo salón del Trono se instaló la capilla ardiente. Poco después los cuerpos de los tres policías de escolta eran conducidos al Gobierno Civil donde se instaló la capilla ardiente. Numerosas personas acudieron durante toda la tarde y a las ocho de la tarde, con el salón rebosante de gente, se celebró una misa *corpore insepulto*.

El ambiente a media tarde en la capital donostiarra era de tensa expectación y en la propia avenida de España, donde se efectuó el atentado, numerosas personas comentaban en corrillos el trágico suceso. Poco después de las ocho de la tarde, la policía efectuó un registro exhaustivo en el *Barrio Viejo*, desalojando a la gente de sus casas, así como a los espectadores de los cines del citado barrio, lo que hace pensar que la policía sospechaba que los presuntos autores se refugiaron en esta típica zona donostierra.

Simultáneamente, se extremaron las medidas de vigilancia en las carreteras guipuzcoanas y en la zona fronteriza para tratar de localizar a los autores. Se montaron puestos de control en todas las salidas de San Sebastián y en la frontera de Irún fueron movilizadas todas las fuerzas, que establecieron severos controles a aquellas personas con intención de cruzar a Francia.

Hoy está previsto un funeral a las cinco y media de la tarde en la iglesia catedral del Buen Pastor por las cinco víctimas, y a la misma hora se celebrará el entierro de Juan María Araluce en el cementerio de San Sebastián, tras una misa *corpore insepulto* en la capilla de San Ignacio.

EL PAÍS**ARCHIVO**EDICIÓN
IMPRESA

MARTES, 5 de octubre de 1976

TRIBUNA:

La moderación, asesinada

RICARDO DE LA CIERVA | 5 OCT 1976**Archivado en:** [Juan María Araluce](#) [Política nacional](#) [Reformas políticas](#) [Atentados mortales](#) [Presidencia Gobierno](#) [Gobierno](#) [Atentados terroristas](#) [Política antiterrorista](#) [ETA](#)
[Lucha antiterrorista](#) [Administración Estado](#) [España](#) [Administración pública](#) [Grupos terroristas](#) [Sucesos](#) [Terrorismo](#) [Política](#)

Hace unos días cayó un hombre víctima de la intransigencia de un extremismo. Hace unas horas ha caído un hombre víctima de otro extremismo; y acompañado por quienes le han ofrecido la suprema lealtad de una misma muerte. Un jalón, cinco jalones más en nuestro camino irreconciliable, excluyente, hacia una democracia que se hace más imposible y más ineludible a cada muerte. Y alrededor del aniversario de otras cinco muertes que venían, a su vez, de otras muertes, y de otras, y de otras. Hace unas horas se preguntaba este mismo cronista -ante una muerte que sabía no iba a ser la última- si éste era un país maldito una nación predilecta de la muerte, donde la muerte se va afirmando cada mes, cada semana, como el protagonista del camino a la democracia, tras haber ejercido como protagonista de la historia moderna.

Hoy, por encima del dolor que brota del nuevo crimen, del quíntuple crimen, por encima de cinco hombres muertos, vemos asesinada, en la víctima que dará nombre histórico al atentado, José María Araluce Villar. a la moderación misma; porque él era la moderación, dentro y fuera de su encuadramiento concreto personal. Y en los cuatro servidores del Estado que han caído con él puede que haya querido asesinarse también a la idea del Estado como estructura, posibilidad y cauce supremo del diálogo nacional hacia el futuro. Al Estado; no precisamente al régimen, o al Gobierno, o a cualquier ideología personal.

No sé si la comunicación, o después la justicia y la historia, establecerán alguna vez el móvil concreto de los asesinos. Pero es evidente que el crimen tratará de aprovecharse por quienes lo reivindiquen; y, en general, por los enemigos de una democracia moderada para España y el conjunto de sus pueblos.

El simple hecho de calificar como crimen a este atentado y como criminales a sus autores -matar a un padre ante sus hijos, sembrar de balazos una calle- puede dar idea del juicio que uno y otro nos merecen a quienes precisamente en momentos como éste persistimos en reafirmarnos en la moderación como único campo para la convivencia en libertad. Pero en estas primeras horas de sorpresa y desconcierto se detectan indicios cada vez más alarmantes de que los enemigos declarados y los enemigos encubiertos de la democracia y aun de la reforma política están montando una operación para el aprovechamiento desesperado del quíntuple crimen donostiarra. Los mismos indicios apuntan a un reconocimiento de la serenidad del Gobierno ante la agresión de un extremismo y la amenaza del otro. Esa *serenidad*, tan abucheada, a veces, por quienes la creen disfraz de indecisión y no, como es realmente, principal atributo de la firmeza. La nota del Gobierno leída por el ministro de la Gobernación es una prueba evidente de esta hipótesis.

Por si puede servir de aliento a quienes, ni este suceso trágico ni otros algunos que por desgracia sobrevendrán, deben apartar del gran objetivo común amenazado. nos atrevemos a sugerir que aprovechar este crimen para cegar ese objetivo sería, además de oportunismo rastreador y cobarde, una paradójica aproximación, desde el plano político, a una especie de complicidad. Quienes por sentido del deber hemos denunciado desde hace meses los riesgos de una argentinización para nuestra convivencia, y hemos tratado de demostrar que la

alternativa de nuestro futuro no se establece entre reforma y ruptura, sino entre reforma - verdadera, profunda y recaída en la dictadura, iniciamos la vela informativa de esta noche triste con preocupación rayana en una angustia que creíamos archivada.

EL PAÍS**ARCHIVO**EDICIÓN
IMPRESA

MARTES, 5 de octubre de 1976

Estupor y repulsa ante el asesinato

A la sorpresa y estupor con que la clase política acogió la noticia del atentado contra el presidente de la Diputación de Guipúzcoa hay que sumar su repulsa a este tipo de actos. Así se pone de manifiesto en los primeros comunicados llegados ayer a la redacción de EL PAÍS desde diferentes posiciones políticas, así como en las primeras declaraciones de los dirigentes situados en posturas similares a las ostentadas por Juan María de Araluce, que fue miembro de Unión Nacional Española.

5 OCT 1976

Archivado en: FPD MC PCE ID Manuel Fraga Iribarne Declaraciones prensa PSP Laureano López Rodó Gonzalo Fernández de la Mora Juan María Araluce Manuel Zaguirre José María Gil-Robles y Quiñones José Antonio Girón de Velasco Atentados mortales Atentados terroristas PSOE ETA Gente Partidos políticos España

SANTIAGO SANMARTIN *Vicepresidente de la Diputación de Guipúzcoa*

Declaración a la agencia *Cifra*: «No hay palabras para, calificarlo. No puede ser interpretado. Era un hombre dedicado plenamente a su trabajo y a su familia y que, por eso, precisamente por eso, haya sido asesinado, como comprenderá no hay palabras para calificarlo. Como tampoco la muerte de tres jóvenes que se limitaban a cumplir con su deber.»

MANUEL MARIA ESCUDERO RUEDA

Procurador en Cortes por Guipúzcoa

«Estoy anonadado por esta noticia, que desde luego no favorece el proceso democrático ni el deseo de conseguir nuestra, autonomía. Dialéctica e ideológicamente, mis planteamientos no coinciden con los que sustentaba Araluce, como es conocido; yo defiendo ante todo la necesidad de que las corporaciones locales y provinciales sean representativas, y me he pronunciado en favor de la inclusión de Alava en la comisión que estudia el régimen especial. Creo que el pueblo vasco echaba de menos una actuación más decidida de sus autoridades en estas materias, pero cualquiera que quiera servir un proceso democrático no hace esto. No lo comprendo.»

GONZALO FERNANDEZ DE LA MORA

Presidente de Unión Nacional Española

«Este asesinato es un sumando que se incorpora a esa cuenta de deterioro social que, en el último año, no ha cesado de aumentar aceleradamente. Se impone un general examen de conciencia política y un replanteamiento global de la coyuntura española. El problema ya no es de ritmo, sino de itinerario. Hemos de reencontrar el camino que empalme con los cuarenta años de más orden, de más justicia social y de más desarrollo de la historia de España; parece claro que no estamos en él.

Araluce promovió la construcción de UNE porque en su programa se encuentran las dos dimensiones capitales del pensamiento político de Araluce: la afirmación de las regiones y la Monarquía tradicional.

DIONISIO MARTIN SANZ

Consejero del Reino

«España ha perdido con Juan María de Araluce un hombre esencialmente bueno, con gran experiencia y formación política, inteligente, justo y sereno. Como amigo y compañero en el

Consejo del Reino me apena y entristece -su muerte, que una vez más pone de manifiesto con sangre una situación política que, urgentemente y entre todos los que aspiramos a un Estado de Derecho, tenemos que enmendar.»

JOSE ANTONIO GIRON DE VELASCO

Consejero del Reino. Presidente de la Confederación de ex combatientes

«Juan María de Araluce era un español al que le salía su españolismo de lo más profundo de su alma; un amante de su tierra, un vasco, un español, que sentía en el fondo de su corazón todo lo que Vascongadas ha hecho al servicio de España y todo lo que España había hecho por el engrandecimiento de su tierra.»

MANUEL FRAGA IRIBARNE

Presidente de Reforma Democrática

Declaración a la agencia *Cifra*: «El criminal atentado que ha costado la vida al ilustre presidente de la Diputación de Guipúzcoa, señor Araluce, confirma la cruel frialdad con que un pequeño número de terroristas desea turbar la unidad y la paz de la nación y retrasan las reformas para las que ya existe un consenso general. Frente a ellos sólo cabe la repulsa general y el castigo sin contemplaciones, así como la decisión de seguir adelante con firmeza en la evolución hacia nuevas soluciones de los problemas nacionales.»

JOSE MARIA GIL-ROBLES Y GIL-DELGADO

Federación Popular Democrática

«Los cristiano-demócratas repudiamos todo acto de violencia, venga de donde venga, porque pensamos que no favorece en modo alguno al establecimiento de un régimen democrático en España y porque desde siempre nos ha parecido condenable como procedimiento político.»

COMITE EJECUTIVO DEL MOVIMIENTO COMUNISTA

«El pueblo de Euzkadi, ha demostrado en estos últimos tiempos, y en particular el pasado día 27, su voluntad de conquistar pacíficamente sus derechos democráticos y nacionales. Los 600.000 vascos en huelga general marcaron con serenidad la vía que ha de ser seguida. hechos, como la muerte, de Juan María de Araluce Villar, con Independencia de la personalidad de sus autores y al margen de la significación netamente antidemocrática de la víctima, constituyen un grave obstáculo en dicha vía, por lo que merece nuestra reprobación.»

PSOE

Comisión Ejecutiva

«La muerte del presidente de la Diputación de Guipúzcoa y de varios de sus acompañantes constituye un acto claramente negativo en el proceso del país hacia la democracia. La vía a la democracia tiene que producirse en nuestro país, actualmente, a través de la negociación y de la manifestación pacífica de la voluntad popular.»

FEDERACION POPULAR DEMOCRATICA (FPD) E IZQUIERDA DEMOCRATICA (ID)

Manifiestan su enérgica condena ante el bárbaro asesinato perpetrado en el día de ayer en San Sebastián. Una vez más, ID y FPD, en su línea permanente de condena de todo tipo de violencia, hacen un llamamiento a todos los ciudadanos, organizaciones políticas y autoridades, para que asuman una firme actitud de erradicar la violencia, mediante el establecimiento de una auténtica democracia, único sistema de defender la paz ciudadana, sin la que todo proyecto de convivencia: civil y democrática resulta inviable.

PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

«El Partido Comunista de España reafirma su inequívoca condena de los actos de violencia, vengan de donde vengan: El tremendo atentado de Guipúzcoa sólo puede proceder de

fuerzas siniestras que atentan así no sólo a vidas humanas, sino a la imprescindible convivencia política y ciudadana que el país y todas sus fuerzas responsables reclaman.

Lo sucedido confirma trágicamente cuán urgente es poner fin a este período de crisis, de inestabilidad, y abrir paso definitivo a una situación de auténtica democracia y convivencia política. »

SECRETARIA DEL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR

«Al conocer los luctuosos sucesos ocurridos en el País Vasco, el Partido Socialista Popular hace pública su protesta por esta acción violenta que de ningún modo favorece al proceso democrático que propugna la oposición. El PSP condena la violencia sistemática cualquiera que sea su origen, ya que aquélla sólo genera en los actuales supuestos una regresión en la conciencia ciudadana y objetivamente un pretexto para quienes pretenden perpetuar formas políticas autoritarias.»

MANUEL ZAGUIRRE

Unión Sindical Obrera

«A título personal -mañana habrá un comunicado- puedo decir que estoy indignado, y creo expresar el sentido de la mayoría de los ciudadanos de este país. Así no vamos a ninguna parte. La violencia amenaza con arruinarnos a todos. Desconozco quienes puedan ser los autores, quienquiera que sea, lo que busca es hacer inviable el camino a la democracia. Hay que ponerse a negociar urgentemente, Gobierno y oposición, y encontrar una salida que erradique de una vez por todas la violencia,

GRUPO PARLAMENTARIO REGIONALISTA

Comisión Permanente

Declaraciones a *Europa Press*: Acordó testimoniar a la viuda y a los hijos del señor Araluce Villar su más sentido pésame, «así como hacer pública la más enérgica repulsa de este crimen execrable, que ha conmocionado a España entera y que ha costado también la vida a otras víctimas inocentes, caídas en acto de servicio, a cuyos familiares expresarnos asimismo nuestra condolencia.

El Grupo Parlamentario Regionalista apela a los poderes públicos para que, por todos los medios a su alcance, sepan poner término a semejantes actos de terrorismo, que violan la más primaria de las libertades: la libertad de vivir y de vivir en paz. El ejemplo vivo de don Juan María de Araluce Villar seguirá siempre acompañándonos y nos conforta la esperanza de que él implorará de Dios la paz y la justicia para España.»

LAUREANO LOPEZ RODO

Presidente del Grupo Parlamentario Regionalista

Declaraciones a *Cifra*: «Sólo un desalmado ha podido asesinarle. Este asesinato viene a sumarse a una serie de actos terroristas a los que, por encima de todo, hay que poner punto final. La primera de todas las libertades es la libertad de vivir, y de vivir en paz.»

EL PAÍS

ARCHIVO

EDICIÓN
IMPRESA

MARTES, 5 de octubre de 1976

"Que su muerte sirva para superar los rencores en el País Vasco"

EUROPA PRESS, | San Sebastián | 5 OCT 1976

Archivado en: Diputaciones Juan María Araluce Ayuntamientos Atentados mortales Administración local Administración provincial Atentados terroristas ETA Administración pública España Grupos terroristas Sucesos Terrorismo

«Mi padre tenía mucho amor a su provincia y al País Vasco. Tenía tanto amor como para dar la vida por él», dijo a *Europa Press*, el hijo mayor del asesinado presidente de la Diputación de Guipúzcoa, Juan María de Araluce y Villar. El hijo mayor del presidente, Juan María, de 24 años, licenciado en Filosofía y Letras, confirmó que prácticamente la familia presenció el atentado.

Con respecto a las amenazas que había recibido el hijo del señor de Araluce manifestó que «la familia al ver los hechos que estaban sucediendo últimamente tenía cierta preocupación. Pero por miedo a un atentado o similar mi padre nunca pensó abandonar el puesto».

La jornada del señor de Araluce, según cuenta su hijo fue una más: «salió de casa sobre las nueve y media o diez de la mañana. Supongo que ha estado en su despacho trabajando como todos los días. Ha venido como todos los días a comer a casa, a una hora ya tarde porque como los pequeños se van temprano al colegio solemos comer temprano en familia».

«Ha llegado hacia las dos y media, como todos los días, y ha sucedido todo.... cuando estábamos comiendo».

Preguntado por la reacción de la familia ante el hecho, el señor de Araluce, hijo, ha dicho finalmente: «Nos han educado desde pequeños en la religión cristiana y a perdonar a los enemigos. Perdonamos de todo corazón».

EL PAÍS**ARCHIVO**EDICIÓN
IMPRESA

MARTES, 5 de octubre de 1976

No hay estado de excepción

El Gobierno no caerá en la trampa que se le quiere tender Instrucciones especiales para el ejercicio de los derechos de reunión y manifestación

5 OCT 1976

Archivado en: [Rodolfo Martín Villa](#) [Bajas fuerzas seguridad](#) [Declaraciones prensa](#) [Declaraciones terrorismo](#) [Juan María Araluce](#) [Gobierno predemocrático](#) [Consejo de Ministros](#) [Legislación antiterrorista](#) [Atentados mortales](#) [Presidencia Gobierno](#) [Gobierno de España](#) [Atentados terroristas](#) [Gobierno](#) [Política antiterrorista](#) [ETA](#)

La intervención del señor Martín Villa, anunciada para las nueve y media primero y para las diez de la noche después, se produjo al filo de las diez y media de la noche. El señor Martín Villa comenzó su lectura del comunicado gubernamental manifestando el dolor del Gabinete, *que es el de todos los españoles* -dijo- ante el execrable atentado, así como la máxima condena.

Añadió que el Gobierno actuará con la máxima firmeza para garantizar la convivencia ciudadana, y que dentro de este contexto aplicará la legislación vigente. Entre otras cosas se refirió a que se dispondrá lo necesario en el orden policial e incluso en lo relativo a los controles varios que se realizarán, con colaboración de unidades militares.

Se refirió a la voluntad del Gobierno de impedir la actividad contraria al orden de los grupos subversivos, así como el apoyo y respaldo a las fuerzas de orden público.

Asimismo, el Gabinete Suárez recaba la colaboración de los ciudadanos, y entre otros estamentos, de los medios informativos, para lograr que el proceso de democratización pueda continuar. El Consejo de Ministros estudió en su reunión de ayer incluso la posibilidad de la declaración del estado de excepción y, en todo caso, la aplicación de la ley de Orden Público y las medidas gubernativas que estime pertinentes.

Por último, aseguró que sólo desde la serenidad y la firmeza se podrá afrontar la situación.

En la entrevista a que se sometió el ministro de la Gobernación declaró que la decisión gubernamental había sido adoptada por *unanimidad* y que, por razones de orden práctico y político, no se había decidido por el momento declarar el estado de excepción.

Añadió que las instrucciones cursadas a los gobiernos civiles y a las autoridades policiales, así como el empleo de la legislación antiterrorismo que, entre otras cosas, otorgará mayores facilidades para las detenciones y registros, se estiman suficientes, en principio, para afrontar la situación.

El señor Martín Villa afirmó que el Gobierno no quiere caer y no caerá en la trampa que se le quiere tender, en un momento -añadió- en que el país, recobrado económicamente por el progreso de estos cuarenta años, económico y social, y deseoso de abrirse a mayores libertades, es necesario que lo haga desde un orden.

Señaló que las fuerzas de orden público son objeto de campañas como las que los pasados días 27 de septiembre y 1 de octubre constituyeron un fracaso. Agregó que el Gobierno intentará por todos los medios la detención de los culpables de este nuevo crimen.

Texto completo en [pág. última](#)

EL PAÍS**ARCHIVO**EDICIÓN
IMPRESA

MARTES, 5 de octubre de 1976

EDITORIAL:

Los amigos de la sangre

5 OCT 1976

Archivado en: Reformas políticas Política nacional Comunidades autónomas Juan María Araluce Atentados mortales Administración autonómica Atentados terroristas Política antiterrorista Lucha antiterrorista Fuerzas seguridad País Vasco ETA Administración pública España Grupos terroristas Terrorismo Sucesos Política Justicia

EL ASESINATO de don Juan María de Araluce y la muerte de cuatro policías en el mismo atentado no son un mero eslabón más en la cadena de violencias que ha padecido y padece el País Vasco. Por el momento escogido de seria crisis política -y la personalidad de la víctima consejero del Reino - el atentado de San Sebastián va directamente dirigido contra los varios intentos de consolidar en este país una democracia. No basta con condenar el hecho, sino que es preciso establecer las motivaciones y objetivos del mismo. El caso es que al señor Araluce, quien quisiera matarle, pudo haberlo hecho hace tiempo en momentos acaso de mayor tensión en el País Vasco y con mayor facilidad que otros atentados célebres cometidos en aquella geografía. El señor Araluce era, obviamente vecino de San Sebastián y por la ciudad circulaba con coche oficial y banderín desplegado. Pudieron atentarse contra él en infinidad de ocasiones pero lo han hecho ahora, precisamente ahora. ¿Por qué?

Por una parte, el crimen se produce después de que una parte de ETA-V había optado por abandonar la lucha armada para transformarse en partido de masas separatista y socialista. Tendencia largamente trabajada por el desaparecido -y quizá asesinado Moreno Bergareche, alias Pertur. Pero también después de que tres encapuchados declararan en San Juan de Luz que ETA-V volvía a la lucha armada y, por tanto, a las acciones terroristas.

De otra parte, este asesinato coincide con un movimiento de unión *vasquistas* en solicitud de *amnistía total* para los presos vascos (los menos beneficiados por la reciente amnistía). El brutal atentado de ayer reduce el margen de maniobra del poder para ampliar sus capacidades de perdón.

Por último se mata a tiros a un consejero del Reino, el más alto cuerpo consultivo del Estado en un momento de difíciles maniobras políticas del poder hacia soluciones de pacto, de transigencia de moderación. Es como si los asesinos pretendieran poner al Gobierno contra la pared en momentos en los que más que nunca el poder necesita cauces de diálogo.

Un periódico no es una sala de justicia y su obligación es contar lo que pasa, no impartir sentencias. La autoría directa o inducida de la muerte del señor Araluce y sus acompañantes la dilucidarán los jueces no los periodistas. Lo que nosotros detectamos es que el viejo proceso de intentar que las reformas políticas patinen en sangre se reproducen. Y que es preciso detener cuanto antes a los autores del atentado, como a los asesinos del joven estudiante madrileño el pasado día 27, y ejercer una política de autoridad, que para nada está reñida con las libertades democráticas.

Casualmente cuando las Cortes votaban la reforma del Código Penal por la cual se daba entrada en la política real del país a todos los partidos, corrió por los escaños la noticia del asesinato del jefe local del Movimiento de Basauri. Aquella votación quedó bloqueada. Hoy, cuando el poder se autotransforma en la cúspide, venciendo severísimas reticencias para allanar el camino hacia esa democracia estable de la que escribimos asesinamos a un consejero del Reino. ¿Quién se beneficia del hecho?. los enemigos del cambio político. Aquellos que no quieren la democracia porque con la democracia perderían viejos privilegios o aquellos que la combaten porque es un entorpecimiento en su dialéctica revolucionaria. España es la que

pierde. Y con España la mayoría de ciudadanos que desean una transición en paz, pero también una auténtica transición. Y que son conscientes de que este gravísimo atentado a la convivencia y la paz será utilizado por quienes durante tanto tiempo han hecho del totalitarismo dogma político. Sin reparar hasta qué punto el pasado es origen y causa del presente y como no puede haber soluciones por eso que repitan viejos errores.

En cualquier caso nos parece acertada la declaración del señor Martín Villa en el sentido de que *El Gobierno no caerá en la trampa que se le quiere tender*. El poder no debe aceptar provocaciones como las de ayer mismo, y no es con una represión indiscriminada y absurda como ha de contestar a los asesinos del señor Araluce.

La principal obligación del poder es mantener la cabeza fría, hacer oídos sordos a los catastrofistas, no olvidar que se pretende azuzar a amplias zonas de ciudadanos a patrocinar salidas parafascistas y rechazar con toda la tranquilidad posible la infernal dialéctica de una estrategia antigua: *cuanto peor, mejor*.

EL PAÍS**ARCHIVO**EDICIÓN
IMPRESA

MARTES, 5 de octubre de 1976

Juan María de Araluce, regionalista y moderado

5 OCT 1976

Archivado en: [Juan María Araluce](#) [Diputaciones](#) [Ayuntamientos](#) [Atentados mortales](#) [Administración local](#) [Administración provincial](#) [Atentados terroristas](#) [ETA](#) [Gente](#)
[España](#) [Administración pública](#) [Grupos terroristas](#) [Terrorismo](#) [Sucesos](#) [Sociedad](#)

Juan María Araluce y Villar había nacido hace 59 años en la localidad vizcaína de Santurce. Casado con María Teresa Latamendia tenía nueve hijos. Por su origen vasco y por haber desarrollado la mayor parte de su propio humano, profesional y político en la región (en 1947 ganó por oposición la notaría de Tolosa ejerciendo últimamente en Rentería y desde 1968 presidía la Diputación de Guipúzcoa), no podía ser insensible a la problemática del País Vasco: «La unidad nacional no es una colmena de ladrillos todos iguales. Cada provincia cada reolón, tiene sus peculiaridades y es de justicia dar un trato desigual a los seres desiguales».

El señor Araluce, que durante la guerra civil combatió en las filas de los requetés, fue elegido procurador en Cortes por la Diputación guipuzcoana poco después de acceder a su presidencia y posteriormente los procuradores por la Administración Local le nombraron para que les representase en el Consejo del Reino, en cuya ala conservadora se le ha encuadrado a lo largo de los acontecimientos que el alto organismo ha venido protagonizando.

Ejercía políticamente desde plataformas netamente conservadoras: era vicepresidente del Grupo Parlamentario Regionalista, cuyo liderazgo desempaña el ex ministro López Rodó y uno de los promotores de Unión Nacional Española la asociación que tiene en Fernández de la Mora a su principal impulsor.

Pese a su militancia derechista, durante el último pleno de la Diputación que presidía ante el ministro de la Gobernación pronunció las siguientes palabras: «No todo, señor ministro, es asunto de orden público, ni todo producto de unas jornadas de tensión, cuya clarificación a todos nos interesa, sino también medidas del Gobierno que marquen en hechos concretos el propósito de restablecer las estructuras tradicionales de nuestro peculiar régimen político-administrativo, a la medida de los tiempos y las necesidades que su funcionalidad al día demandan».

© EDICIONES EL PAÍS, S.L. |